

ÁNGEL GONZÁLEZ

“El hecho de pertenecer a un grupo generacional, que yo creo que se puede hablar de ese grupo generacional, no implica que las cosas no sean muy personales y muy diferenciales. Cada uno de los poetas del grupo poético de los 50 tiene mucha personalidad, mucha originalidad. Lo que pasa es que en un momento determinado, cuando la generación nace, sí había un denominador común: la oposición a la dictadura, la lucha antifranquista que no sólo todos la evidenciamos en una etapa más o menos larga en nuestra escritura sino que también formaba parte de nuestra vida personal, todos participamos en la lucha clandestina contra el franquismo. Hay un libro muy expresivo de Jaime Gil de Biedma que se llama *Compañeros de viaje*.”

Textos: Roberto Iglesias
Fotografías: Jesús Rocandio

Ángel González, de Oviedo y de 1925, iba a leer sus poemas en el Ateneo Riojano, y hablar de *Otoños y otras luces* con motivo de entregar los premios poéticos de la entidad. Me avisaron media hora antes, y llegué tarde pero con la grabadora, por si fuera verdad una entrevista para *El péndulo*. Tenía la intención de olvidarme del poeta y entrar a saco en lo más profundo del hombre, ese que hubiera preferido ser cantautor de boleros sentimentales, o pintor. No había tiempo para preparar las típicas preguntas a respuesta sabida. Tampoco era cuestión de insistir en su vida de funcionario público del Ministerio de Obras Públicas hasta que se hartó de tanta mojiganga y se fue a EEUU de profesor visitante a las universidades de New México, Utah, Maryland, Texas, etc. De igual modo, no iba a preguntarle por el anecdotario de su estancia barcelonesa, o el viaje a Colliure en el 59 a la tumba de Antonio Machado, o si Juan Goytisolo no lo ve de académico, o por las borracheras heroicas contra el franquismo. Me iba a encontrar otra vez con el ciudadano en 15 minutos de cháchara. Era evidente que no le tenía que formular preguntas a respuesta sabida ni mucho menos darle coba, tampoco de su resistencia

lengendaria a abandonar la noche en el bar, por ejemplo en el Paraguas de Oviedo- aquello del chigre abasoluto, en precisa definición de Juan Benet y que tan a propósito recordaba hace poco en *El País*, José María Guelbenzu. Por otra parte, sí que le recordé el premio Planeta del 86, el que le dieron a Terenci Moix, o sea la velada nocturna después de la cena y los rollos publicitarios. Allí en la sala de fiestas, pub o lo que

fuera, del Hotel Princesa Sofía, con asturianos ilustres como José Luis Balbín al pie de copa con su pipa, y el poeta bailando con una rubia despampanante unos boleros que sonaban no sé dónde. En la recepción, yo que estaba en el coro como haciendo bulto, me dijo: «Oye, puedes traerme un whisky, Caballo Blanco por ejemplo, en vaso alto y con hielo». Y aquí, en Logroño, en el Ateneo Riojano, le digo yo a Juan

Ignacio Cossent Aguinaco, presidente del Centro Asturiano: «Mira a ver si subes del bar un Caballo Blanco en vaso alto y con hielo para Ángel González, que me ha aceptado encantado una entrevista para *El Péndulo*». Pero en 15 minutos no da más de sí una cinta. Y eso de que “D. Ángel está cansado” había que preguntárselo a D. Ángel, que concedía otro cigarrillo y me miraba con ironía y satisfacción a los ojos. Las gafas machadianas, los ojos grandes claros cansados que verdeaban más a la luz del neón.

No sería indiscreto para saber quién era la mujer que le acompañaba. Sin impostura y sin retórica, lean el poema *Versos amebos*. “Mándame *El Péndulo* a Alburquerque”. El deje inconfundible de Oviedo, como hablan los de la capital.



POESÍA

_ROBERTO IGLESIAS.-¿Poesía sin trans fondo ético o civil, es verdad que se queda en esteticismo, en sólo erudición, en un vano ejercicio retórico?

_ÁNGEL GONZÁLEZ.- Yo no ceo exactamente que la poesía tenga que tener un trans fondo ético o civil, creo que tiene que tener un trans fondo humano, creo que debe de tener algunas raíces o alguna manera de estar relacionada con la realidad, pero creo que el primer deber de la poesía-y eso no se debe olvidar nunca- es ser buena poesía. El deber principal de la literatura es ser buena literatura y lo demás tendrá valor o no en función de que sea buena o no sea buena la escritura La escritura buena es lo que da valor a lo que la escritura dice, defiende o propone.

_RI.- ¿Como la escritura de los novísimos de Castellet?

_AG.- Ellos han evolucionado también. Son periodos diferentes. Han pasado treinta años.

_RI.-¿Quiere hablar de su amistad con José Agustín Goytisolo?

_AG.- Yo he sido muy amigo de José Agustín, personal, y he sido lector muy cercano de su obra poética, y hemos tenido una gran amistad desde que yo lo conocí, que fue en los años 50, no recuerdo a qué altura de los años 50, pero desde entonces hasta que se murió hemos tenido una amistad muy buena.

_RI.-¿Hay connotaciones tuyas en la obra

poética de José Agustín Goytisolo, el más social y comprometido del grupo?

_AG.- Es una poesía que responde a muchos de los postulados generacionales: una poesía irónica hecha con lenguaje coloquial, es una poesía que trata de temas de la cotidianidad y que en un momento determinado estuvo comprometida, en fin, es una poesía que responde al denominador común generacional o del grupo llamado de la generación de los años 50.

_RI.- ¿Y en la de Carlos Barral?

_AG.- El hecho de pertenecer a un grupo generacional, que yo creo que se puede hablar de ese grupo generacional, no implica que las cosas no sean muy personales, y muy diferenciales. Cada uno de los poetas del grupo poético de los 50 tiene mucha personalidad, mucha originalidad, Lo que pasa que en un momento determinado, que es cuando la generación nace, pues sí había un denominador común: que era la oposición a la dictadura, la lucha antifranquista que no sólo todos la evidenciamos en un momento más o menos largo en nuestra escritura sino que también formaba parte de nuestra vida personal, todos participamos en la lucha clandestina contra el franquismo, por ejemplo. Hay un libro muy expresivo de Jaime Gil de Biedma que se llama *Compañeros de viaje*.

_RI.- ¿Cómo conectó con José Agustín Goytisolo?

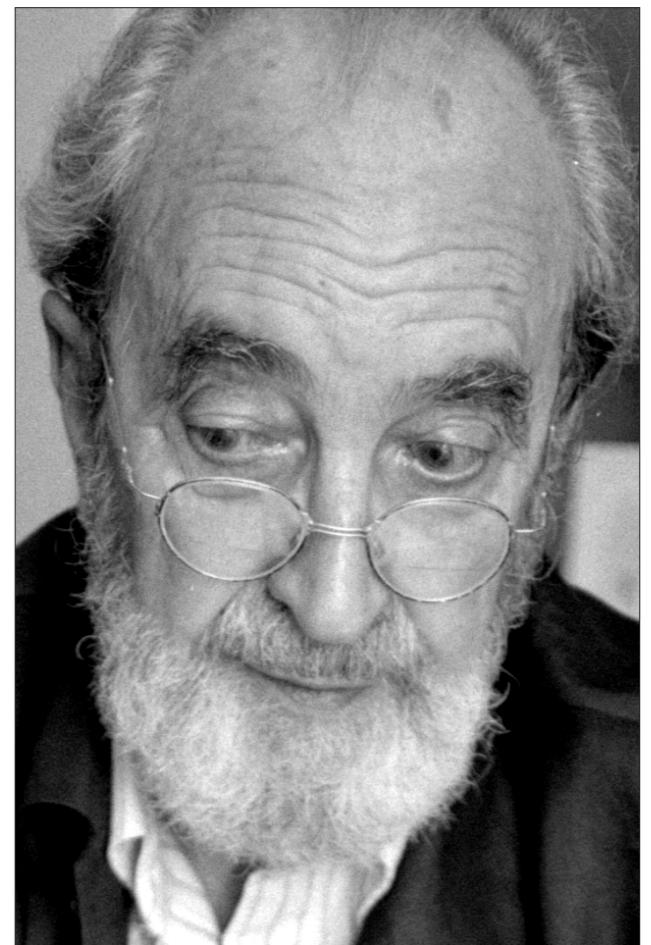
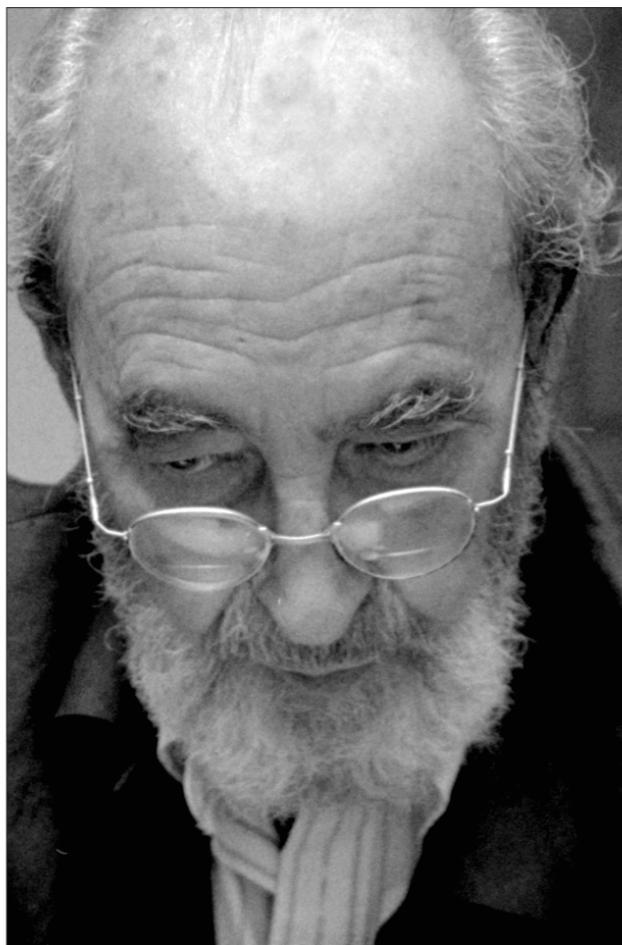
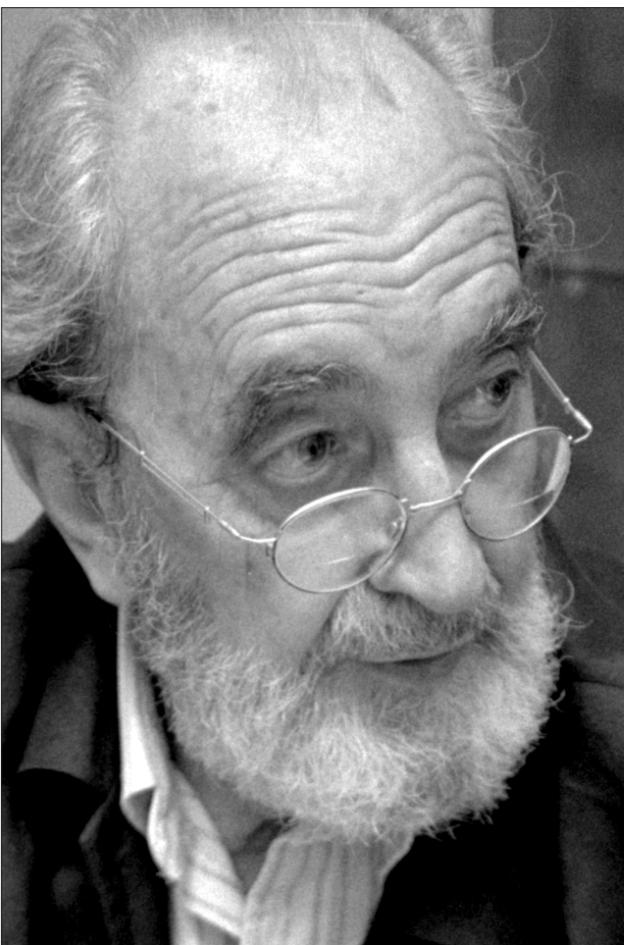
_AG.-A José Agustín y al grupo generacional

de Barcelona lo conocí cuando yo me trasladé un año a la Ciudad Condal hacia 1953 o 54. Yo estaba trabajando en Sevilla de funcionario público y tuve que pedir la excedencia y me fui a Barcelona. Tenía allí un amigo que me proporcionó trabajo de corrector de estilo para varias editoriales y estuve un año trabajando en eso y por mediación de Vicente Aleixandre, porque Vicente me dijo: "vete a ver a estos poetas, te interesan mucho su conocimiento y su amistad", y me recomendó que visitara a Carlos Barral, que él a su vez me presentó a todos los demás del grupo.

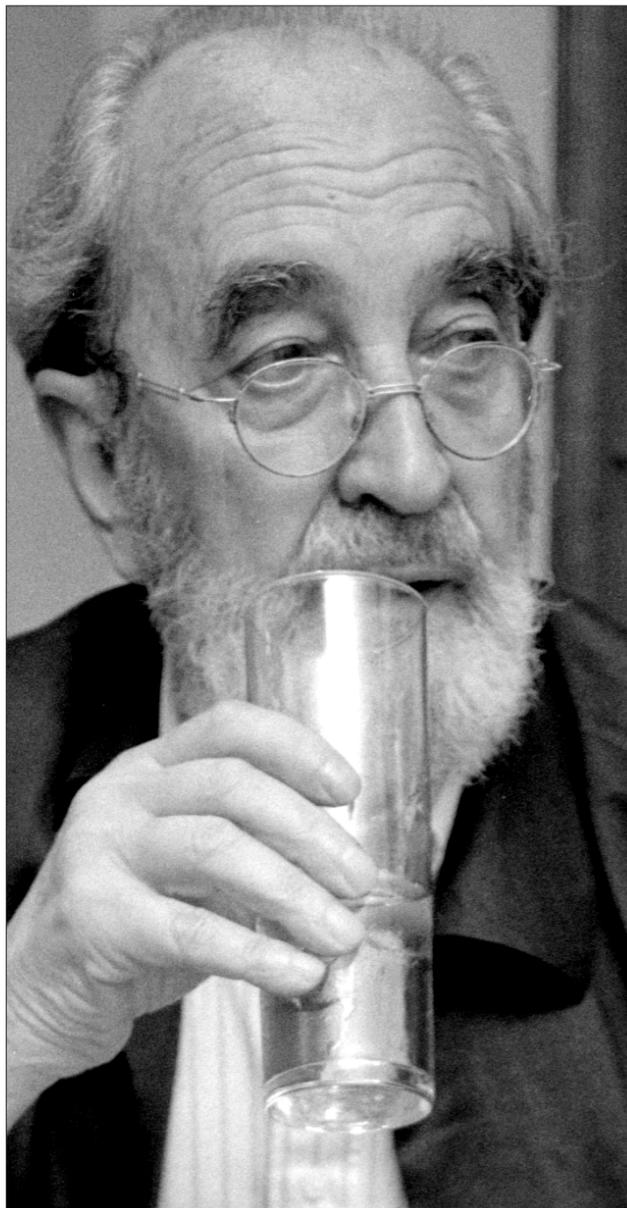
_RI.-¿ Por qué se fue a Alburquerque, tan lejos ?

_AG.-Me fui en 1972 porque me ofrecieron la posibilidad de trabajar allí como profesor de literatura, cosa que aquí me era imposible, ya que soy licenciado en Derecho y con esa titulación era imposible enseñar literatura, y me ofrecieron esa posibilidad como profesor visitante por cuatro meses y me fui con mucho gusto y luego me ofrecieron quedarme y también acepté. Todavía duraba la dictadura y estaba muy cansado de la dictadura que seguía vigente, estaba muy harto y me fui. Y luego, cuando se acabó aquí la dictadura, pude haber vuelto pero ya me quedé enganchado por la nueva progresión de enseñar literatura que me apetecía más que reingresar en el Ministerio de Obras Públicas.

_RI.- ¿Es verdad que dio clase en la escuela de un pueblo de León, cuando estudiaba la carrera de Derecho?



POESÍA



_AG.-En la escuela primaria de aquel pueblo enseñé durante un mes y medio. Lo hice mientras estudiaba la carrera de Derecho, que la estudiaba por libre. Yo estaba entonces enfermo curándome una tuberculosis pulmonar muy larga y muy complicada en un monte de la provincia de León donde mi hermana era maestra, pero iba a examinarme a Oviedo de Derecho y aprovechaba aquellos viajes para ir a ver al médico y para examinarme en la Escuela Normal de un plan que había que se llamaba el Bachiller de Maestros, conmutaban todas las asignaturas excepto Pedagogía, Caligrafía, Solfeo, y así me hice maestro y estando en ese pueblecito, ya cuando a mí me curaron, surgió la oportunidad de una vacante de un pueblo, de sustituir a la maestra, que se había vuelto loca, la maestra y el cura se habían vuelto locos. Nadie solicitó esa plaza. Era un pueblo perdido en las montañas de León, sin ningún tipo de comunicación. En invierno quedaba aislado por la nieve y no había luz eléctrica. Se llama Trimou, un nombre muy raro, y ahí estuve mes y medio. También era imposible estar más tiempo, yo estaba ya curado, tenía que reintegrarme a la vida que me esperaba en Oviedo, terminar la carrera.

_RI -¿Qué ambiente había en Oviedo

AG- En aquel tiempo, no había ningún ambiente para la poesía. Escribir poesía entonces era una extravagancia extraña. Ahora sin embargo, sí que hay muchos poetas y muy buen ambiente.

_RI ¿Qué tuvo que hacer en Madrid para publicar *Áspero mundo*?

_AG.-Para publicar *Áspero mundo* me lo recomendó Vicente Aleixandre con quien hice amistad pronto a través sobre todo de Carlos Bousoño, que también es de Oviedo y entonces Vicente conocía mis poemas- yo también iba a Velintonia- era muy lector de jóvenes poetas y me recomendó que lo presentara al premio Adonais. Incluso me ayudó a organizar el libro y me dijo que me presentara al Adonais porque es la única manera, y es verdad porque entonces no había como ahora tantas posibilidades de editar un libro y así fue, me presenté y me dieron el accesit del premio que implicaba la publicación.

_RI - Pero a Blas de Otero no.

_AG -A Blas de Otero no le dieron nada. Fue una barbaridad porque era el mejor poeta de su tiempo y sin duda uno de los grandes poetas del siglo.

_RI - ¿Le sorprende el éxito de José Hierro?

_AG -El caso de Hierro yo creo que es más complejo. No sé a qué se debe el éxito increíble de *Cuaderno de Nueva York*, porque Hierro ha publicado libros espléndidos, aunque no han tenido éxito, pero bueno así es la cosa.

_RI -¿Por qué esa sensación de angustia en su obra poética?

_AG -Depende de la biografía de cada cual, pero creo, incluso, que la persona más afortunada, si reflexiona sobre la vida, tiene que tener momentos de sobresalto y angustia

_RI - ¿También la Real Academia?

_AG -Bueno, la institución ha evolucionado bastante y tiene que evolucionar más, supongo, pero también las circunstancias ayudan mucho. Yo tenía un gran valedor en la Academia, que era Emilio Alarcos. Fue el que me animó y el que me presentó, el que casi me obligó a presentarme y el que me defendió hasta que consiguió que ingresara. Eso se lo debo yo a Emilio Alarcos, fundamentalmente.

_RI - ¿Y el libro de Alarcos sobre su poesía?

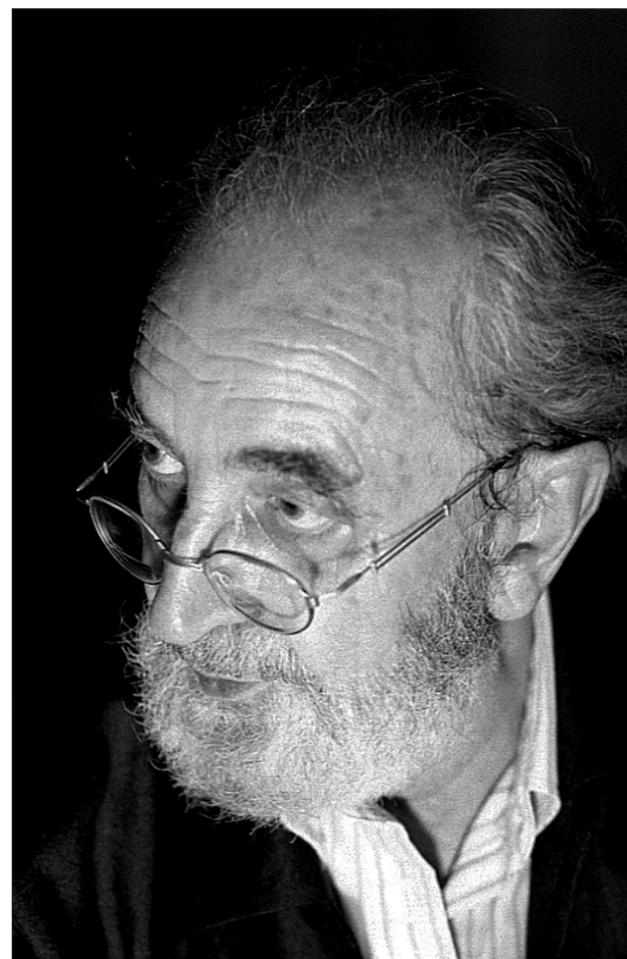
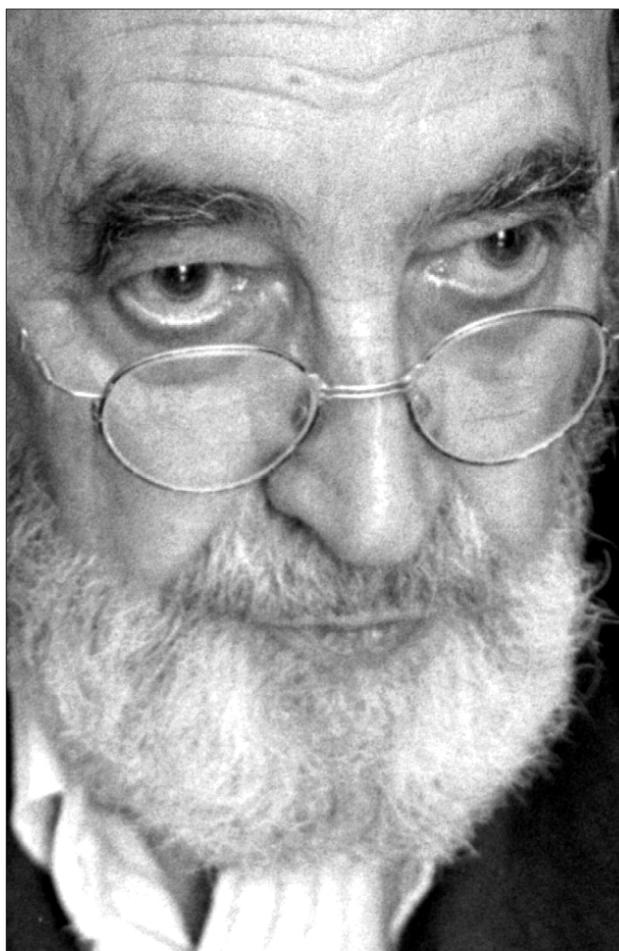
_AG -Que Emilio Alarcos, cuando no se había escrito nada, publicara un libro sobre mí, fue una gran ayuda. Lo mejor sin duda.

_RI - ¿Qué planes tiene ahora?

_AG -Volver a Albuquerque, y más planes tampoco tengo. No soy un hombre que tenga muchos planes. Estoy en Madrid los veranos pero yo resido en Albuquerque.

_RI -¿Cómo está el panorama?

_AG -Hay de todo. No son iguales los tiempos. La presión que teníamos nosotros no existe ahora.



POESÍA

VERSOS AMEBEOS

I

Hay mañanas en las que no me atrevo a abrir el cajón de la
mesa de noche

por temor a encontrar la pistola con la que debería pegarme
un tiro.

Últimamente las noches me mantienen literalmente en vilo,
y los amaneceres se me echan encima como perros furiosos,
arrancándome pedazos de mí mismo,
buscándome con saña el corazón.

La luz no hace más que enfurecer a esos perros enloquecidos
que no son exactamente las mañanas,
sino lo que ellas alumbran o provocan:
la memoria de dientes amarillos,
el remordimiento de fauces rencorosas,
el miedo de letal aliento gélido.

Hay mañanas que no deberían amanecer nunca
para que la luz no despierte lo que estaba dormido,
lo que estaría mejor dormido
y aún en el sueño vela, acosa, hiere.

II

He aquí que, tras la noche,
llegas, día.

Golpea hoy con tu gran aldaba de luz mi pecho,
entra con todo tu espacio azul en mi corazón ensombrecido.

Que levanten el vuelo los pájaros dormidos en mi alma,
que llenen con su alegre griterío la mañana del mundo,
de mi mundo cerrado
los domingos y fiestas de guardar
secretos indecibles.

Hágase hoy en mí tu transparencia,
sea yo en tu claridad.

Y todo vuelva a ser igual que entonces,
cuando tu llegada
no era el final del sueño,
sino su deslumbrante epifanía.

